



## **PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**

### **Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús**

**Cardenal Fernando Chomali G.**

Viernes 12 de junio de 2026

#### **Introducción**

*Detenerse*

Estimados hermanos y hermanas: estudiantes, académicos y funcionarios

Cada año, en esta solemnidad, la Universidad se detiene. Y detenerse aquí no es poca cosa. Esta es una casa que vive del movimiento: la investigación que avanza, los proyectos que se acumulan, los plazos que no esperan. Detenerse, en una cultura como la nuestra, es casi un acto de rebeldía.

Pero hay preguntas que solo aparecen cuando uno se detiene. Y el Evangelio que acabamos de escuchar nos las pone delante, con toda sencillez:

*¿Para qué es todo esto? ¿Qué estamos construyendo? ¿Desde dónde lo construimos?*

No son preguntas retóricas. Son las preguntas que esta Universidad se hace cuando se propone servir a Chile. Son las preguntas que el Papa León XIV nos ha planteado en su encíclica *Magnifica Humanitas*. Y son, en el fondo, las preguntas que Jesús responde hoy, no con una teoría, sino mostrándonos su Corazón.

## **I. “Las has revelado a los pequeños”**

*El saber que no endurece el corazón*

*“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños.”*

Jesús no está atacando la inteligencia. No propone la ignorancia como virtud. Está diciendo algo más grave: que se puede saber mucho y, sin embargo, tener el corazón cerrado a lo esencial.

Los sabios y prudentes de los que habla Jesús no son los que saben demasiado. Son los que ya no tienen preguntas. Los que respondieron todo antes de que el misterio pudiera hablarles. Los que confunden la competencia técnica con la sabiduría.

Todos hemos conocido a personas de una inteligencia extraordinaria y un corazón impermeable. Y todos hemos conocido a personas sencillas —una madre que cuida a su hijo enfermo, un anciano solo, un joven con discapacidad— que me han enseñado más de Dios que muchos libros. Esos son los pequeños del Evangelio. No los que saben poco: los que permanecen abiertos, capaces de asombro, capaces de recibir.

León XIV advierte que hoy muchos son expertos en su campo, pero “no logran dar una orientación a su propia vida, incapaces de conectar la información con un horizonte de sentido”. Esa es la pregunta que el

Evangelio le hace hoy a esta Universidad: ¿estamos formando solo expertos, o estamos formando personas sabias en el sentido bíblico, que saben mucho y siguen de rodillas ante el misterio?

*Magnifica Humanitas* lo dice con claridad: la revolución digital y la inteligencia artificial no nos plantean primero una pregunta técnica, sino una pregunta antropológica. ¿Qué hace irreemplazable a un ser humano? ¿Qué hay en la persona que ningún algoritmo puede hacer? Y la respuesta viene de lo más hondo de nuestra fe: la dignidad humana no se gana, no se pierde, no se optimiza. Es anterior a todo, porque viene de Dios.

Por eso la apuesta de esta Universidad es radical: el centro del conocimiento no es la eficiencia, es la persona. La excelencia no se mide por los rankings, sino por la calidad humana de quienes formamos. Saber para qué es más importante que saber cuánto.

Y eso solo es posible si nosotros —todos nosotros— seguimos siendo pequeños según el Evangelio: con capacidad de asombro, siempre abiertos a la verdad y a escucharnos mutuamente.

## **II. “Nadie conoce al Padre sino el Hijo”**

*Una identidad que no se negocia*

*“Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo.”*

Jesús no está dictando aquí una clase sobre la Trinidad. Está mostrando la fuente desde la cual vive. Nos dice: yo sé quién es el Padre porque soy el Hijo. Todo lo que soy, lo he recibido. Y esa relación de amor es lo que el Sagrado Corazón representa: el punto donde el amor eterno de Dios se hace corazón de carne. Palpable. Cercano. Herido.

Por eso la consagración de esta Universidad al Sagrado Corazón no es un gesto piadoso añadido a una institución que en lo demás funciona

como cualquier otra. Es una declaración de identidad. Significa decir: nosotros también vivimos de una fuente que no hemos fabricado. Hemos recibido algo que nos precede y nos trasciende. Y eso lo cambia todo.

Por eso León XIV nos pide que nuestras universidades sean “un ambiente vivo en que la visión cristiana permea cada disciplina y cada interacción”. Fíjense bien: cada disciplina y cada interacción. No se trata de tener una capilla y algunos ramos de ética. Se trata de que la pregunta por el sentido sea el aire que aquí se respira.

¿Y qué significa eso, concretamente? Quisiera decir dos cosas:

La primera: conocer a nuestros estudiantes. No como cifras, sino como personas con nombre, con historia, con heridas. Como el pastor que conoce a sus ovejas una por una y las llama por su nombre. Detrás de cada matrícula hay un rostro y tal vez un drama. Detrás de cada rostro y cada drama, una persona que Dios ama. Una universidad católica no gestiona personas: las acompaña.

La segunda: que la ética no sea un departamento, sino la savia de todo lo que hacemos —en la investigación, en el uso de la inteligencia artificial, en la relación con el país. *Magnifica Humanitas* es, en el fondo, una encíclica sobre la responsabilidad: la de quienes tienen poder tecnológico frente a quienes no lo tienen. Nuestra tarea no es formar jóvenes eficientes en el uso de la tecnología, sino jóvenes con “la capacidad de razonar, de pensar críticamente”. Es decir: jóvenes libres. Libertad, signo eminente de la dignidad del ser humano como bien lo dice el Concilio Vaticano Segundo.

Esa es la identidad que no se negocia. Si la perdemos, seremos una universidad más —quizás buena, quizás excelente según los criterios del mundo—, pero habremos perdido la razón de nuestra existencia.

No se trata de tener una capilla y algunos ramos de ética. Se trata de que la pregunta por el sentido sea el aire que aquí se respira.

### III. "Vengan a mí"

*El sueño de una Universidad que sirve*

*"Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana."*

Miren a quién convoca Jesús. No a los perfectos. No a los que tienen el currículum impecable, ni a los que publicaron en las mejores revistas, ni a los que aprobaron todo a la primera. Convoca a los afligidos y agobiados. A los que cargan con el peso de la vida.

Y en esta comunidad sabemos lo que es ese peso. El investigador que lleva años en un trabajo que todavía no da frutos. Felicitaciones a él y agradecimiento. La estudiante que es la primera de su familia en llegar a la universidad y siente que este mundo no habla su idioma. Felicitaciones y agradecimiento. El funcionario que hace posible cada día esta casa y pocas veces es visto. Felicitaciones y agradecimiento.

El profesor que ama lo que hace y a veces se pregunta si alguien lo escucha. Felicitaciones y agradecimiento. Todos ellos están hoy aquí. Y a cada uno le dice Jesús: ven a mí.

Pero fíjense que la invitación no termina en el descanso. Termina en el yugo. "Carguen sobre ustedes mi yugo." El yugo no es inactividad: es trabajo compartido. Es la imagen de dos bueyes que van juntos, unidos. Jesús no propone una espiritualidad de la evasión ni del consuelo privado. Propone cargar juntos. Ser parte de un proyecto que nos trasciende y que nos necesita.

Estoy seguro de que todos soñamos con una universidad volcada al servicio de Chile. No una institución que observa el país desde lejos, desde la comodidad del claustro. Una universidad que sale. Que se involucra. Que conoce la vida del migrante, de la mujer sola y abandonada, del hombre sin trabajo. Que pone su excelencia al servicio de los dolores reales de nuestra gente: la desigualdad, la soledad, la fragmentación, los desafíos éticos de la revolución tecnológica.

Esa es la escala del sueño, porque esa es la escala del Evangelio: “Vengan a mí todos”. No los mejores. No los seleccionados. Todos.

El Corazón de Cristo, gracias a Dios, no es selectivo. Y una universidad consagrada a ese Corazón tampoco puede serlo.

La humanidad magnífica de la que habla el Papa no es la humanidad de los que triunfaron. Es la humanidad que Dios asumió en Cristo: pequeña, frágil, limitada. León XIV escribe que el verdadero progreso no se mide por la velocidad con que procesamos datos, sino por la calidad de nuestras relaciones humanas. Por la capacidad de cuidar. Por la disposición a cargar el yugo junto al otro.

Eso es lo que esta Universidad está llamada a encarnar, por ser católica. No a pesar de su excelencia: desde ella. Una investigación de frontera que se pregunte a quién beneficia. Una formación que conozca y quiera a sus estudiantes. Un sello que no sea estructuras de marketing, sino la experiencia real de personas que buscan juntas la Verdad, que nos hará libre.

Y todo eso, sostenido por el Corazón de Aquel que es humilde de corazón. No humilde de gestos ni de palabras: humilde desde la raíz, desde lo más íntimo de quien es. Esa es la pedagogía de nuestro Patrono. No una ideología. No una marca. Es un corazón.

## **Conclusión**

*El reposo que solo Él puede dar*

Hay un verbo al final de este Evangelio que traducimos como “aliviar”, pero que en el griego significa dar reposo, restaurar, hacer respirar de nuevo.

No es el reposo de quien ya terminó. Es el reposo de quien, en medio de la tarea, recibe fuerzas para seguir.

Eso es lo que esta solemnidad nos ofrece hoy. No el reposo del que abandona el sueño, sino el del que lo redescubre. No el alivio de quien ya no tiene preguntas, sino el de quien sabe desde dónde buscar las respuestas.

El Sagrado Corazón de Jesús es el Patrono de esta Universidad porque es la fuente desde la cual todo lo que hacemos tiene sentido: la investigación que busca la verdad, la formación que cuida a la persona, el servicio que no calcula el costo, la identidad que no se negocia, aunque cambie el mundo.

Quiero decirles, antes de terminar, lo más importante, tal vez lo más importante: cada uno de ustedes es amado por Dios antes de producir, antes de rendir, antes de ser útil. Ese es el secreto del Corazón de Cristo. Y desde ese amor, todo lo demás encuentra su lugar.

Gracias por todo lo que hacen y recuerden que tenemos una gran tarea por delante.

Que María, la Madre que guardaba todas las cosas en su corazón, nos enseñe a vivir así: con un corazón que escucha, que recibe y que se entrega. Y que el Corazón de su Hijo siga latiendo en el centro de esta Universidad, hoy y siempre.

Y antes de terminar, quisiera pedirles que lean y reflexionen de corazón la encíclica del Papa, sobre nuestra magnífica humanidad.

Y para entusiasmarlos, les leeré parte del discurso de Christopher Olah, cofundador de la empresa de IA Anthropic, durante el lanzamiento de la encíclica Magnífica Humanitas:

Dice así:

“Quisiera comenzar con algo que quizás suene extraño, viniendo del cofundador de una empresa de inteligencia artificial y de alguien que eligió este trabajo por el deseo de ayudar a que las cosas salgan bien para la humanidad. Todos los laboratorios de inteligencia artificial de vanguardia, incluido Anthropic, operan dentro de un conjunto de incentivos y restricciones que a veces pueden estar en conflicto con hacer lo correcto. ¿Cuáles son esos incentivos? La presión por mantenerse comercialmente viables y permanecer en la vanguardia de la investigación. La presión geopolítica y las presiones más antiguas y simples del orgullo y la ambición. Por más sinceramente que cualquiera

de nosotros intente hacer lo correcto, y creo que muchos lo hacemos, siempre estaremos influenciados por estos incentivos”.

¡Qué conciencia! ¡Qué valentía! Y él dice después lo siguiente, y es la tarea para nosotros, porque la diversidad está en el corazón de la Iglesia: “Por eso, si queremos que esta tecnología salga bien, es enormemente importante cuatro cosas. Uno, que existan personas fuera de esos incentivos. Tenemos que estar fuera de esos incentivos. Dos, personas a quienes les importe que las cosas salgan bien. Tres, que estén prestando mucha atención.

Cuatro, que estén dispuestas a decir cosas difíciles. Repito, que estén dispuestas a decir cosas difíciles, que estén dispuestas a ser nuestros críticos sinceros y reflexivos”.

Y para eso, con la convicción de Olah, que es mucho lo que nos une y mucho más de lo que nos divide, que el terreno común es amplio, nos pide que dialoguemos, que reflexionemos, porque ahí está el corazón de nuestro futuro.

Al Señor le damos honor y gloria por los siglos de los siglos.